

De la segunda Etapa de EGB hacia el tronco único

Jordi Maduell/María Anglada /Montserrat Casas/ Eulalia Sallarés/Albert Solà /Martí Teixidó

Reflexión sobre el funcionamiento de la segunda etapa de EGB, que critica la organización no en función del educando, sino de principios culturales y educativos alejados de la realidad personal. Sin embargo, estos defectos no son exclusivos de esta etapa, sino que se inician en la primera etapa de EGB. Por último, proponen una serie de principios a considerar en la nueva estructura de la Enseñanza Media de tronco único.

segunda etapa de EGB, tronco común

CÓMO VAN LAS COSAS

Vaya por delante que el funcionamiento actual de la 2.^a etapa de Enseñanza General Básica no nos satisface, no sólo por el trabajo añadido que supone para los enseñantes sino fundamentalmente por la repercusión que toda su organización y funcionamiento está ejerciendo sobre los alumnos.

La segunda etapa se organiza en la práctica, no en función del educando en concreto sino de principios culturales y educativos, alejados de su realidad personal.

Antes de repasar los aspectos de esta disociación vemos necesario afirmar que los defectos formales de fondo que citamos no se dan exclusivamente en los últimos niveles de EGB, ya que, más o menos agudizados, se encuentran, ya activos y determinantes, en la primera etapa y se planteará a todo el aparato educativo en general, formado por bloques independientes, mutuamente selectivos e inconexos.

Decimos esto porque lo consideramos importante de cara a plantear alternativas generales. Pensamos que la enseñanza básica no necesita alternativas de reforma dentro de un marco estático, sino que clama para coordenadas surgidas desde puntos de partida distintos y cuyo fundamento rector no pueden ser la cultura establecida, sino que, sin valorar ni despreciar dicha cultura, la actividad pedagógica tiene que estar determinada por y para el sujeto activo concreto, el alumno.

Los contenidos son los que marcan la actividad normal de las escuelas actuales. A ellos se supedita la organización, la selección del profesorado, los horarios y programas y las demás actividades. En consecuencia, los principales baremos de estímulos, clasificación y progreso se supeditan al hecho de aceptar o no dichos contenidos que se presentan dogmáticamente como inalterables, únicos e imprescindibles para la promoción dentro de un sistema que, la mayoría de veces, no da hasta el final sus recompensas individuales y sociales.

En la segunda etapa esto se agrava por el hecho siguiente: el último curso de este período tiene un final selectivo real y duro. Final que condiciona a diferentes niveles ya que además significa una importante evolución externa y también clasificatoria; en efecto, el alumno tiene que presentar al final de la Básica una hoja de servicios que le sirva de presentación y acceso a otro nivel y que, una vez analizada, condicionan, antes de este momento final al alumno, a la Escuela y a las familias de una manera tal, que dado el proceso académico vigente no puede ignorarse.

Este planteamiento condiciona de una manera activa al profesorado; éste ha de garantizar, aunque sea sólo de palabra, el dominio de unos contenidos y se compromete a llenar a los alumnos de unos datos e informes programados desde muy lejos y esperados en etapas superiores. En general toda renovación de métodos y sistemas que van ensayándose en escuelas con preocupaciones pedagógicas en su quehacer diario, no han superado estas exigencias que pesan socialmente en nuestra realidad. Tengan o no todos los alumnos el título de Graduado Escolar, en cada promoción existe un buen número de alumnos que no han llegado a los niveles preestablecidos, a pesar de la buena fe y de las ganas de trabajar de los mismos alumnos y enseñantes.

Esta realidad demuestra, en los diversos niveles y con resultados indiscutibles, la inadecuación de los planteamientos de la Ley General de Educación para conseguir dar a todos una educación de base útil para la vida.

Respecto al funcionamiento, todo lo que venimos diciendo provoca y pone de manifiesto un alto grado de agresividad entre enseñantes de diferentes niveles, en nuestro caso inculpamos a los de primera etapa y sufrimos las iras de los de BUP; agresividad que no deja de afectar a los alumnos y que no hace más que aumentar su sentido competitivo y también el sentimiento de isla acosada dentro del conjunto de enseñantes.

Se compara con gran frecuencia en los Centros, entre padres y enseñantes, la actual segunda etapa con el antiguo Bachiller elemental. Se dice, y en buena parte es verdad, que sólo se han cambiado los nombres y que todo sigue igual; esta opinión supone tácitamente reconocer en la básica actual los fallos y resultados de aquel bachiller de antaño.

Todos recuerdan como normal el porcentaje de suspensos de aquellos años, la inutilidad de muchas cosas que había que estudiar, la inexistencia de recuperaciones institucionalizadas, la titulación de los profesores que no implicaba nivel pedagógico mínimo y general, los exámenes como única forma de evaluación, la total pasividad de los alumnos, la estructura jerárquica de los centros, la distancia entre la psicología y la tarea cotidiana en clase. No dudemos que todavía tranquiliza a muchas conciencias el pensar que menos de la mitad de la población escolar de entonces ya ni accedía a este bachiller elemental; hoy todos pasan a segunda etapa. En realidad los alumnos no pasan a segunda etapa de EGB. Son empujados a ella: El calendario rige su promoción hasta quinto. Es el mismo calendario que cinco años antes le ha subido al tren en la estación de 1.º (línea no está construida desde el origen y todos deben llegar a los 6 años de educación por sus propios medios.) Tren directo hasta las puertas de Segunda etapa.

La segunda etapa tiene unos objetivos, sino específicos al menos claros, que no podrán cumplirse nunca si no se han superado otros anteriormente. Objetivos que ni en primera etapa dependen únicamente, como se pretende, de los esfuerzos del profesorado y los padres ni tampoco de que las Orientaciones los señalen con una lógica más o menos aceptable.

Si todos los alumnos fueran iguales, genética y socialmente, cabría esperar un avance armónico y unos resultados seguros y previsibles. Si los contenidos de la básica se aprenden conjuntamente con las técnicas y códigos de la comunicación, no se puede pretender desligarlos unos de otros ya que ambos por separado perderían su función. No se aprende a leer por leer. Tampoco se aprende sin el soporte de los lenguajes. No se puede por tanto entrar en otra etapa si no se ha superado bien la anterior: nos lo demuestran la cantidad de retrasos, recuperaciones pendientes, desidias estudiantiles, calificaciones insuficientes, etc.

CÓMO PODRÍAN IR

En una nueva estructura de enseñanza media parece importante tener en cuenta los siguientes principios:

- 1.- El alumno no puede acceder a un nivel si antes no domina el anterior;
- 2.- El hecho de no dominarlo a la «edad puerta», no puede ser motivo de discriminación y selección que merme sus posibilidades presentes o futuras.
- 3.- El profesorado ha de reciclarse en dos campos -psicológico y didáctico- disponiendo de contenidos actualizados y científicos.
- 4.- La escuela ha de dar el tiempo necesario para que puedan asimilarse las técnicas, actitudes y conocimientos básicos de aprendizaje;
- 5.- La escuela debe proporcionar indistintamente a quienes salen de básica (vayan a BUP o a FP 1) una formación unificada que armonice los conocimientos abstractos con las habilidades prácticas necesarias;
- 6.- Dado que ningún saliente de 8º de EGB está psicológica o biológicamente preparado para optar entre una de las dos desiguales alternativas que se le ofrecen, no parece razonable incitar a tomar tales determinaciones antes de los 14 años.

Tras estas someras reflexiones, sólo nos queda desear que el problema suscite interés y reflexión en los lectores. Es la práctica de los enseñantes la única que puede convertir las propuestas en realidades.